

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

VALORES Y GIROS DIRIJANSE A A. BARRERA

(No se devuelven los originales)

LA "JUSTICIA HUMANA"

«Ojo por ojo y diente por diente. He ahí el espíritu fundamental sobre el que se basaron todos los legisladores para urdir la trama de leyes, con sus artículos e incisos, que componen esos sendos folios que se llaman códigos, constituciones, etc.

Respondiendo a ese espíritu de «igualdad macabra, interpretando el axioma «Ojo por ojo y diente por diente, que implica en sí todo el «por qué» de las leyes, los jueces condenan, con un automatismo que tiene más de máquina que de ser humano, a todo aquel que tenga la desdicha de caer bajo una de las disposiciones previstas en uno de los códigos, legislados para salvaguardar la vida y los intereses de «todos» los ciudadanos.

La ley no puede tener conciencia de lo que prescribe, porque la ley se atiene tan sólo al efecto sin estudiar la causa; y el juez que interpreta esa ley ciega, de una uniformidad terrible, que para cada delito tiene una pena fija, inmutable, es un automatá, que condena a muerte, porque así lo prescribe el artículo tal de la ley cual...»

Todas las leyes, tanto «divinas» como humanas, hacen al hombre responsable único de todos sus actos; y únicamente se elude esa responsabilidad, cuando el delincuente no está en toda la lucidez de sus facultades mentales. No se castiga al delincuente por su temeridad; se le castiga por su crimen; porque el crimen, más que una consecuencia, más que un efecto originado por causas imposibles de eludir, se le considera un hecho consciente, y al hombre que lo comete, un ser completamente libre, dueño de obrar sin estar sujeto a todos los factores determinantes que influyen sobre sus acciones, predisponiéndole tanto a cometer una acción punible como a realizar un acto noble.

Respondiendo a la interpretación teológica del libre albedrío, la sociedad responsable al hombre, que es tan sólo un efecto, sin tener en cuenta que en ella misma reside la causa. Todo acto que atente contra su moral establecida, contra su moral convencionalista, será inexorablemente castigado. No es precisamente el deseo de salvaguardar los intereses sociales, el que mueve a los jueces a aplicar las leyes; es el deseo de venganza el que impulsa el brazo ejecutor de todos los jueces, el que encarna el espíritu de todas las leyes. Al que mata, necesario es, para «desagraviar» de la sociedad hipócrita que se escandaliza ante una simple consecuencia de la vida, que se le mata; la víctima necesita ser vengada; y será más grande la pena aplicada al criminal, en cuanto mayor sea la personalidad social del victimado.

Es doloroso que aún hoy, en pleno siglo XX, sea la venganza el único móvil que impulsa a la justicia a descargar su brazo secular sobre la cabeza de los hombres; que sea el crimen el que pretenda subsanar al crimen, y que sea la ley uniforme, ciega, de un automatismo brutal, que no conoce ni puede conocer las causas determinantes del crimen, la encargada de desterrarlo del alma de los pueblos, contaminados por todos los vicios y enfermedades que nos demuestran a diario la psiquiatría y la patología.

Hoy, en esta república democrática, se presenta uno de esos casos jurídicos que, por sus proyecciones sociales, sólo tienen como única solución, — para desagraviar de la sociedad, y también para escarmentar de los que contra ella atentan — la muerte de los de los principales autores de un drama vulgar, que, por ciertas circunstancias, adquirió más trascendencia que todo ese drama horroroso, que allá, al otro lado del Océano, se está desarrollando.

La justicia del crimen, condenó a la pena de muerte a Juan B. Lauro y a

Francisco Salvato, dos de los autores de la muerte de Livingston, y la opinión pública, sanciona con su silencio, el crimen de la justicia...

Para castigar un crimen, la justicia

comete dos crímenes doblemente censurables por ser perpetrados con toda la premeditación y sangre fría.

¿No es en este caso más criminal la justicia que los mismos ajusticiados?

Orientación anarquista

Cuando los tiranos dan por terminada la actual matanza cuya primera víctima fué el socialismo político que, si no está muerto, ha quedado inválido para actuar en pro de la emancipación, se congregarán los anarquistas para estudiar los métodos más conducentes al fin que constituye el ideal y procurar llevarlos a la práctica.

El socialismo — ya que se ha convalidado dar esa denominación a una actitud política que no es ni puede ser mejor que cualquier otra — ha sido derrotado en toda la línea antes que sonase el primer cañonazo. Aspirando a la conquista del poder, era lógico que quisiese y tuviese necesidad de una fuerza suficiente a imponer sus dictados, y esa no puede ser otra que la fuerza bestial del militarismo más o menos accentuado; pero como quien dice ejército supone «patria», los socialistas han de ser fatalmente patriotas, y el ataque dirigido a esa nación por otra nación, haciendo que sus convencionalismos surjan con toda la potencia de la aberración patriótica, da al traste con la máscara que adoptaron, por afán de lucro unos, de significación otros y de una emancipación utópica los más, que fueron a aquel partido con buena voluntad y mala disposición moral para luchar abiertamente por una sociedad dignificada por la conquista de la libertad, que es la anarquía.

El socialismo ha querido suicidarse en el altar de la patria y de ello debemos congratularnos los anarquistas, que nunca creímos pudiese obrar de otra manera y que expusimos francamente nuestro parecer en varias ocasiones, valiéndonos la animadversión de los que hoy ni siquiera son discípulos de Marx. Y no hablo especialmente de los socialistas alemanes, cuyos diputados han sido arrojados del Parlamento en pago a su adhesión a la guerra, demostración palmaria de que ni por su número siquiera, sirven allí para nada serio, ni de los socialistas franceses que, con Hervé a la cabeza, van a acuchillar a sus compañeros de alente el Rhin, ni de los que tienen por ministro de Estado a Vandervelde, sino de todos, porque hasta los socialistas españoles, si quieren la neutralidad, es a condición de que ningún extranjero armado pise el suelo español.

Maltrhecho, incapacitado hasta ese extremo, el socialismo no sólo es una fuerza nula, sino una fuerza negativa para la revolución social que está germinando hace algún tiempo, y los trabajadores que ansían la libertad se declaran francamente anarquistas, aunque no estén capacitados para laborar eficazmente en tal sentido. Tanto es así, que en mi relación constante con mis compañeros de trabajo, he podido notar que, perteneciendo por compromisos «caqui» a esta o aquella agrupación política, formando parte del rebano electoral, de testar cordialmente la política y a los políticos; detestan del Estado, de la religión y de las leyes y desean, sin más que porque su razón se lo dicta, la anulación de las fronteras.

Los que menos saben, están convencidos de que lo producen todo y carecen de todo, aunque desconozcan el sistema de ganancias con que les es robada su participación legítima en el banquete de la vida, y no están nada contentos con su suerte. Cuando mediante una elemental explicación doctrinal argumentada en lo mismo que ellos sienten y desean se dan cuenta de que son anarquistas, experimentan cierta orgullosa satisfacción que no les ha producido ninguna otra teoría social y a la vez manifiestan lo que son, y son los parias congregados en Gullina sin saber por quién ni para qué; sin preparación y sin guía, incapaces de obrar por sí mismos tomando lo que les pertenece y reparando todas las injusticias sociales, pero que tienen la idea rudimentaria de su deber de hombres y el deseo ferviente de cumplirlo.

Más aún: los mismos guardadores a salarios del actual desorden social, declaran en la intimidad de sus conversaciones, que no tienen ningún entusiasmo por él; que también están descontentos; que también le aborrecen, y oyen con placer las razones de lo que debe ser, aunque creyéndose impotentes para descubrirlo que esa. Y en cuanto a los burgueses encarrinados con sus privilegios y temiendo perderlos y riñendo pletóricamente al ideal libertario, lloran a decir a los obreros, con cierta fiera de carácter propia de quienes, conociendo el bien, son, por la pusilanimidad de los esclavos, factores obligados del mal. «Si a nosotros, los que a costa de vuestro trabajo gozamos de las dichas de la vida, se nos obligase a trabajar por seis reales, acabaríamos con todo a las veinticuatro horas. Sabemos lo que son todos los goces, y vosotros sólo sabéis lo que son todas las miserias.»

Así hablaba un burgués culto, sentado junto a la mesa en que escribo estas líneas, a un obrero de los que serían rebeldes si fuesen instruidos.

Ello demuestra que la semilla libertaria no ha sido desperdiciada y que los anarquistas debemos prepararnos a recoger el fruto. Porque la sociedad actual que ayer nos temía y hasta nos odia, se va anarquizando progresivamente y hoy está virtualmente de nuestra parte, porque no encuentra solución racional a tantos problemas planteados para resolver la cuestión social si no es en la comunidad de esfuerzos y de goces y en la libertad más amplia. Este fin se llama Anarquía y a los timoratos los diremos que no es nuestra culpa de que así se llame si el nombre les desagradó. Pero los timoratos son fuerzas insuperables por sus espíritus oportunistas; son siempre de las mayorías triunfantes y las mayorías jamás hicieron nada por sí mismas.

Precisa, a mi entender, que nuestra minoría se organice debidamente para que la propaganda anarquista llegue a todas partes; para que no quede un rincón donde no tengamos amigos o adversarios; para que todos sepan lo que queremos y dónde vamos, y, después, organícenos también, sin jefes, pero con guías y sobre todo sin perder la parte más insignificante de nuestra individualidad moral, conquistemos para todos el patrimonio que a todos pertenece.

La constitución de una asociación internacional anarquista cuyos componentes se asignen, con arreglo a sus medios, un radio de acción propagandista, quizá diera los resultados que apetecemos. Cuando calle el cañón, hablará la razón. Procuremos que sus discursos sean de eficacia práctica. Mientras tanto, actuemos como mejor sepamos. Emplemos la tinta como la mejor dinamita y el libro como la mejor bomba, destruyamos así la ignorancia de los proletarios, que sirve de base a todas las injusticias de la sociedad presente. Los esclavos esperan en nosotros. El socialismo se ha suicidado. ¡Viva la Anarquía!

Francisco JORDAN.

SANEANDO ESTE AMBIENTE

Apesar que la idea anarquista se extiende en todas direcciones y con buenos resultados, es doloroso que se olviden esos focales que tanto abundan, llamados casas de prostitución y que en realidad, son mercados de carne humana, amparados por el Estado. Además está el decir que pagando patente se puede explotar este comercio como mejor plazca. La ley ampara el crimen, el robo y todo lo pernicioso. ¿Quién podrá afirmar que esos pobres mujeres al caer en esas cloacas llenas de excremento

so lo hacen por su gusto? ¿A quién culpar de tantas desdichas? ¿Qué representa este hacinamiento de desperdicios, sino una burla a esta mal llamada «civilización»? ¿Qué importa la educación para que la mujer y sus mercederes, tanto unas como otros, se dediquen a esa clase de vida repugnante?

La causa de esto y de todo, estriba en lo estatuido. Destruyamos el estado y todas sus ramificaciones y el dinero será un mito. Este último, el causante de todas las desgracias. Si no existiera, ¡recurrirán estos seres a esos antros para satisfacer el lujo y otras necesidades apremiantes? Reconozcamos que no. No habiendo interés, todo sería voluntario y no creo haya voluntades semejantes.

Ya que actualmente es imposible dar por tierra con tanta podredumbre, llevemos alguna luz a estos cerebros atrofiados, perdidos en las tinieblas. Con nuestra palabra cariñosa, demostrémosles con claridad que allí son consideradas como inferiores a las otras mujeres; que la dignidad está pisoteada; que tienen derecho a ser respetadas; que la libertad vale más que todo lo del mundo; que es ridículo, sirvan de recipiente a tanta crueldad y que el cariño de un hombre, jamás obliga a entregarse a otros para disfrutar del producto de sus cuerpos.

Muehas saben leer y a éstas podría entregárseles libros redactados al efecto, de fácil comprensión y la obra sería más realizable.

Sembremos el campo aunque parezca estéril y algo recogeremos. ¡Pensad que recurren a la embriaguez para olvidar! Señal que estas cabezas meditan.

Jorge A. REY.

COSEAS...

Benedicto XV y los niños

Su Santidad Benedicto XV, el hipocritón padre de todos nosotros, ha recibido en audiencia, en el Vaticano, a unos cuantos miles de niños, a quienes después de atenderlos «debidamente», recomendó «rezar» al todopoderoso a fin de que éste intercediera bienaventuradamente en favor de la paz, haciendo que cese la enorme hecatombe que destruye millones de vidas y ciudades en Europa...

Oh! el Papa... Cuánta «bondad» la suya para con los niños. Y sobre todo ¡qué manera tan diplomática la de Benedicto XV, de preparar a los inocentes niños, que manos criminales llevaron a su presencia, para un día próximo en que ellos sean hombres y sirvan por ende como carne de cañón en la defensa suprema de una mentalidad, absurda y asesina Patria!...

Basta ya de fétidas comedias, cuervos matéticos... Acaben de una vez vices bárbaros, catequizaciones... ¡Fenecera en buena hora el poder temporal e inicio que es de día para perpetrar crímenes monstruosos al amparo de un prostituido amor al prójimo!...

El general Gallieni

Se susurra que el general Gallieni, gobernador militar de París, no ha merecido de muerte natural, como se dijo en un principio, sino que fué asesinado de un balazo por el ministro de la guerra de Francia...

¿Y qué hay con eso? — preguntamos nosotros. ¿Es que los «grandes patriotas» creen de verdad que absolutamente todo el mundo erre en esas «muertes naturales»? No tal, señores asesinos diplomados...

Estamos persuadidos hasta la saciedad, que la actual catástrofe europea, no es otra cosa que un inmenso conflicto de colosales intereses que bailotean en macabra danza alrededor de los pobres diablos que se destroran mutuamente en la «creencia» de que defienden el honor sacrosanto de una bandera...

Generales, reyes, presidentes, emperadores, almirantes, no se combaten entre sí, como creen los cristos del siglo XX, sino que, de común acuerdo entre ellos, fingen una terrible comedia cuyo objeto no es otro que el de llevar hasta lo absurdo a una grande cantidad de hombres que les estaban en la

realización de sus infames proyectos... He ahí porque, quizá por no ir de acuerdo con ellos (ellos llaman a esto «delito de alta traición»), se ha suprimido al general Gallieni de un «certero balazo»...

Dónde está esa guerra por el honor pisoteado de Francia? Comedia, comedia pura, bárbara comedia cuyo tremendo desenlace se verá después de la hecatombe...

Los desertores argentinos

Leemos: «El comité de desertores argentinos, de Montevideo, envió el 20 del corriente, una solicitud de indulto al presidente de la República, con motivo del centenario de julio»...

Mezquino gesto nos resulta éste de los desertores argentinos, luego de haber poseído la entera de declinar valientemente el culto imbécil de la patria. ¿A qué viene ahora el pisoteo el hecho heroico de fallar a las leyes militares? ¿Válida la pena desertar para venir a una tan indigna conclusión solicitando un indulto absurdo?

¿Quiere decir que reconocen, los honrosos desertores en cuestión, que han incurrido en delito de lesa patriosmo?»...

Francamente, argentinos que pedís el indulto, no valía la pena haber hecho alarde de suma dignidad de hombres, para concluir hoy implorando la conmutación ignominiosa de una pena invertida...

(o)

SILUETAS

EL PESQUISA

El pesquisa es del bajo fondo, la ruidosa personificada... Ladrón, canchero y sopador, desarrolla sus tres papeles con toda perfección.

Cuando se trata de entregarse una casa a aquellos que él llama sus compañeros, lo hace sin ningún remordimiento, puesta una mano en el pecho y la otra en el revólver, entregándolos a la «justicia» para que ésta premie su «hazaña».

Cobardía por excelencia, jamás atropella sólo al elegido por el estado mayor de la «justicia»; sólo hincó sus dientes caninos sobre la presa cuando se encuentra bien resguardado.

Este ruin personaje, verdadera escoria social, también se dedica al comercio de carne humana; también tiene su «mina» a costa de la cual (y a las noches en francachela en compañía de otros corrompidos como él, a los cuales cuenta de sobremesa sus valentías...

Oh, pesquisa! Escucha mi voz, mi voz que te dice sin miramientos lo que eres... lo que representas, lo que eres... De todos los tipos malos que han desfilar en estas mis siluetas, tú eres el más ruin, el más cobarde y el más miserable de todos. Tú no tienes nombre humano; eres un pesquisa... un «canchero» que camina y un revólver que amenaza. Eres el pesquiscador implacable del otro que en defensa de su derecho natural, se cruza de brazos ante la máquina que desgasta su organismo, ante el arma que lo explota miserablemente.

Tu triste figura, oh, pesquisa, cuando a la puerta de un local obrero estás en acecho de la presa que ha de valerte tan sólo el aplauso del superior, se hace más asquerosa. Por el aplauso de un «perro» como tú, de un infame de tu misma calaña, mandas a presido a un obrero que lucha por llevar tu hogar un poco más de pan para tus pequeños...

Pero desdicha, jobo inmundito, conocemos tu misión y comprendemos que tan sólo eres un miserable. No pretendemos convencerte, porque sabemos que es inútil; pero en cambio, nos apartamos de ti con asco, pues tu contacto nos apartaría.

Sigue en tu misión de perro de presa, que nosotros, desde la tribuna, por medio de nuestros periódicos y en nuestros hogares, nos encargaremos de hacer conocer al pueblo lo que vales...

Broché ROJO.

El dolor y el hambre nos inspiran los ideales más grandiosos, sólo que el primero a veces nos ciega y el segundo nos mata.—E. C. A.

Perfeccionate, Pueblo!

Mejorar, perfeccionarse, adquirir mayor comodidad y bienestar, ha sido la constante aspiración de los pueblos. Jamás satisfechos del presente, ansian un porvenir mejor; disgustados de un estado social en pugna con sus ideales, anhelan un cambio que les libre de su miseria y degradación.

Todas las ideas religiosas, políticas y económicas y las luchas que, por su aniquilamiento o triunfo se han sostenido, resultado son de ese afán incesante de las generaciones humanas y pueden considerarse como la más segura medida para apreciar las tendencias de un pueblo.

La historia de la civilización es la historia de diversas gradaciones por las que ha pasado el ideal de perfección a través de las edades. Lo que en una época fueron ídolos queridos y adorados, en otra no son más que esculturas de barro caídas en el fango para ceder el pedestal a nuevos símbolos del del humano ideal.

“LA PROTESTA”

**TALLERES
GRAFICOS**

Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo: folletos, libros, manifiestos, periódicos, ta-lonarios - programas - sobres etc.

PRECIOS MÓDICOS

RAPIDEZ Y ESmero

PIDAN PRESUPUESTO

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Precio del ejemplar 0.05 cts.

La publicación anarquista más difundida en la América del Sud. La que con más tesón defiende los ideales anarquistas.

La tribuna libre más libre que acoge todas las discusiones ideológicas, sociológicas, filosóficas y de interés colectivo

TRABAJADORES

LEED “LA PROTESTA”

Redacción y Administración CALIFORNIA 1955 Unión Telefónica, 317 Barracas - Buenos Aires

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita Popular N. 1. y Caras y Caretas. Y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!